

## De la paradoja en el "todo vale" de Paul Feyerabend a la falacia de la falsa libertad.

Horacio Bernardo

E-mail: [letras@adinet.com.uy](mailto:letras@adinet.com.uy)

El epistemólogo Paul Feyerabend, quien arrojó una visión "anarquista" de la ciencia, resumió sus teorías críticas en la frase "todo vale". Feyerabend se refirió, específicamente, a que no puede hablarse de un "método científico" único e infalible y que cualquiera de las hoy conocidas como ciencias no posee mayor valor cognitivo que, por ejemplo, la magia, la alquimia o la astrología. Detrás de la afirmación "todo vale", sin duda hay una actitud de rebeldía ante el sitio de poder de la ciencia como pináculo de la razón humana, y esto nos lleva a pensar que las críticas de Feyerabend nos conducen hacia una apertura intelectual y gnoseológica, bregando por la libertad de investigación y pensamiento. Quisiera detenerme en este concepto, en el de libertad, relacionado con la frase "todo vale" de Feyerabend, pues aquí es desde donde, a mi entender, comienza a perfilarse la falacia y lo paradójico de la afirmación. Pero vayamos por partes.

¿Por qué decimos que la frase "todo vale" resulta paradójica?. Para explicarlo necesitamos dividir el alcance de la afirmación en dos partes. El primer alcance se dirige al *"todo vale" en cuanto al método científico*. Para Feyerabend, como dijimos, no hay un método científico infalible que nos conduzca hacia la "verdad", lo que lo lleva a tomar la postura radical de afirmar que cualquier método es válido. Si admitimos la existencia del alcance anterior, entonces de él se desprende el segundo, que es el *"todo vale" sobre el producto del conocimiento*. Esto se deduce, precisamente, de seguir la línea de pensamiento feyerabendiana: si cualquier método es válido, entonces el producto obtenido de cualquiera de ellos será válido. Pongamos un ejemplo ilustrativo de lo anterior. Tomemos dos teorías que intentan determinar la edad del hombre en la tierra. Una de ellas utiliza como método la inducción, a partir de excavaciones, hallazgos de fragmentos humanos y análisis posterior con carbono<sup>14</sup>. La otra se basa en el análisis del texto Bíblico – asumiendo en él una verdad metafísica –, procediendo a la cuenta de los días transcurridos entre el "nacimiento" de Adán hasta nuestra época. Vemos que ambas utilizan métodos distintos. Para Feyerabend, ambos serían válidos. Ahora vayamos al producto de ambas teorías, la primera determina que hace aproximadamente dos millones de años que el hombre apareció en la tierra, mientras que la segunda afirma que hace unos seis mil años. Si para Feyerabend ambos métodos son válidos, entonces serán válidos los productos científicos que se obtengan de su aplicación, pues si, por ejemplo, no admitiéramos la teoría que parte de analizar el texto bíblico, precisamente, por considerar que no tiene sentido un análisis de esa índole, entonces tampoco estaríamos aceptando el "todo vale" planteado al inicio. Tampoco podríamos rechazar el producto de esta teoría utilizando como argumento otro producto hallado mediante otro método "científico", ya que ambos serían igualmente válidos. Incluso si ambas teorías arribaran a conclusiones distintas a partir del mismo método, tampoco podríamos descartar ninguna de ellas porque, se debe recordar, el concepto "todo vale" implica la inconmensurabilidad de las teorías científicas, o sea, la imposibilidad de comparación y determinación de superioridad de una en relación a otra. Por lo tanto, si para Feyerabend cualquiera de los métodos utilizados es válido, entonces el producto de

ambos métodos será válido también, o sea, tanto valdrá decir que el hombre apareció en la tierra hace dos millones de años como decir que lo hizo hace seis mil. Resumamos, entonces, los dos alcances de la afirmación:

- a1 – "Todo vale" en cuanto al método científico.
- a2 – "Todo vale" en cuanto al producto científico.

Ahora centrémonos en el alcance referente al producto científico, o sea, a las teorías científicas. K. Popper afirma, con razón, que cualquier teoría científica implica algún tipo de restricción. Pongamos como ejemplo que, si tenemos una teoría que afirma: "la tierra gira alrededor del sol" estamos, implícitamente, negando cualquier otra afirmación incompatible – por ejemplo, que la tierra gire alrededor de la Luna, o de Júpiter, o del cometa Halley –. Si por el contrario, afirmamos "el sol gira alrededor de la tierra" (bajo una visión ptolomeica del universo), estaremos restringiendo o negando, que el sol gire alrededor de la Luna, de Júpiter, e incluso la teoría anterior, o sea, que la tierra gire alrededor del sol. Entonces, siendo ambas teorías incompatibles, ¿cómo puede ser válido el "todo vale" de Feyerabend?. Si adoptamos la primer teoría como válida, o sea, adherimos a ella, ¿podremos adherir también a la segunda? He aquí donde comienza a vislumbrarse la paradoja del pensamiento de Feyerabend. Pero continuemos.

Hasta aquí hemos planteamos casos de teorías incompatibles, y alguien podrá decir, con razón, que todas las teorías no son incompatibles entre sí, por lo que no se puede afirmar que Feyerabend haya planteado una paradoja. Planteemos pues, el caso de una teoría aislada, como por ejemplo, la que afirma que el agua está compuesta por dos partículas de hidrógeno y una de oxígeno. Sin buscar ejemplos que contradigan, se sigue cumpliendo lo que afirma Popper, la teoría necesariamente implica infinitas negaciones, ya que, si adherimos a ella, estaremos rechazando cualquier otra conformación química del agua. Podemos resumir lo antedicho en el siguiente esquema:

- a – Si yo afirmo X sobre un hecho Y
- b – Entonces estoy negando Z (con Z distinto de X) sobre el hecho Y

Cualquier teoría, por ende, arribará a conclusiones que atentarán contra el todo vale de Feyerabend, porque, dado que cada teoría implica infinitas negaciones, validar absolutamente todos los métodos "científicos" y, por ende, todas las teorías posibles, implicará negarlas todas. Pero dejemos este asunto aquí, luego lo retomaremos con más amplitud. Centrémonos primero en probar que el "todo vale" de Feyerabend resulta ser una paradoja. Para ello, supongamos que una teoría epistemológica, a través de un método "científico" M (válido para Feyerabend), arriba a la conclusión de que en ciencia "algunas cosas valen y otras no". Para Feyerabend, la conclusión sería correcta ya que, como vimos, el "todo vale" del producto se desprende del "todo vale" del método. Pero, si es válida esta nueva afirmación, ¿cómo puede ser válida la afirmación de Feyerabend? Si "todo vale" entonces no vale la afirmación "algunas cosas valen y otras no" y si vale "algunas cosas valen y otras no" no vale la afirmación "todo vale". ¿No estamos, pues, ante una paradoja?

Si admitimos lo anterior, entonces deberíamos preguntarnos, ¿cómo se sustenta esta afirmación? ¿Cuáles son los argumentos que le permiten a Feyerabend llegar a esta conclusión? Estos argumentos, según él, los encuentra a través de un estudio minucioso de la historia de la ciencia, y a través de la observación de la comunidad científica. Observa Feyerabend, en esta última, un entramado psicológico de ambiciones y búsqueda de prestigio (al igual que Kuhn), pero adopta una postura más radical, viendo a la comunidad científica autoproclamando para sí la razón absoluta y, por ende, gran cuota parte de poder social. El mismo Feyerabend afirma

que la ciencia "ha montado un espectáculo en su provecho", con lo cual queda bastante expuesto su pensamiento. Su intención – bastante loable, por cierto –, es despojar a la comunidad científica del poder que se autoadjudica, permitir la libertad de investigación, e incluso ceder cuota parte de esta "razón" a los ciudadanos comunes, a aquellos que no pertenecen a la comunidad científica y que necesitan regir sus propios actos por sí mismos. Aquí volvemos al concepto de libertad antes citado. Los argumentos de su postura radical se sustentan en la "libertad" gnoseológica. Feyerabend dice; dejemos que se lleven a cabo investigaciones a partir, por ejemplo, de postulados aristotélicos; démosle la oportunidad. Lo que está diciendo es: demos libertad de investigación, de conocimiento. Libertad científica. Insisto en el concepto de "libertad" ya que, como veremos a continuación, de ahí surge la aberración más peligrosa de la afirmación paradójica "todo vale". Analicemos más a fondo la cuestión.

Insisto una vez más; "todo vale" y libertad son conceptos que, al parecer, van unidos. A los ojos del sentido común esto no necesitaría más explicación, sin embargo, veremos cómo esta asociación resulta engañosa. Volvamos al ejemplo de la teoría que afirma "la tierra gira alrededor del sol". Ya vimos que hacer esta única afirmación implica realizar un número infinito de negaciones incompatibles. Si nos regimos por el "todo vale" de Feyerabend, y admitimos que del "todo vale" del método se desprende el "todo vale" del producto, llegaremos a la conclusión de que no podremos aceptar la teoría "la tierra gira alrededor del sol", ya que, si así lo hacemos, estamos necesariamente negando una infinidad de teorías alternativas e incompatibles. Si nosotros adherimos a "la tierra gira alrededor del sol", necesariamente no podemos adherir al "todo vale" de Feyerabend. Este razonamiento podemos extenderlo a cualquier otra teoría, sustentándonos en el pensamiento popperiano antes citado. Por lo tanto, *si adherimos a la teoría "todo vale" necesariamente no podemos adherir a ninguna otra teoría de cualquier índole, ya que si adhiriéramos a alguna dejaríamos de adherir a la teoría "todo vale"*. He aquí la aberración fundamental de la afirmación. ¿Qué tipo de libertad nos propone esta postura? Cualquier teoría que aparezca o elaboremos deberemos descartarla sistemáticamente. Irónicamente, el "todo vale" se convierte en un "nada vale".

Pero, como habrá notado el lector atento, si llegamos a la conclusión de que "todo vale" en realidad quiere decir "nada vale", estaríamos cayendo en una paradoja similar a la anterior, pues si nada vale, tampoco valdría la afirmación "nada vale". Esta observación es acertada, y el "todo vale" de Feyerabend, debe ser sustituido por la frase "nada vale, excepto esta frase". El "excepto esta frase" no resulta un mero "parche" para escapar a la paradoja, sino que es de fundamental importancia, ya que implica, como veremos, una cuestión de legitimidad de la misma negación. Expliquemos mejor este asunto.

Si yo afirmo "nada vale, excepto esta frase", estoy afirmando "esta frase es la única válida", con lo cual mi frase es la única legítima. Ahora la pregunta que cabría hacer es la siguiente: ¿en quién radica, pues, el poder y la legitimidad necesarias para sostener una postura de esta índole? ¿En Feyerabend? ¿En aquellas personas que no pertenecen a la comunidad científica? ¿En quién? Pues, evidentemente, radicará en algo o alguien, en una persona o entidad concreta a la que, por ahora, llamaremos X. Necesariamente esta persona o entidad X debe tener algún justificativo que la habilite a afirmar "todo vale" y, por ende afirmar "sólo esta afirmación es válida". Pero, ¿es posible que exista tal persona o institución? ¿En qué fundamento justificaría su postura? Precisamente la justificación es el argumento que sostiene la libertad "absoluta", aceptada, sin duda, por la comunidad en general porque, evidentemente nadie negaría un postulado que "vaya en pos de la libertad". Pero, ¿se ha notado cuál es la aberración de esta contradicción?. Terminamos pues, confiriendo a una persona o entidad X, en pos de la libertad, la potestad para negarlo todo, de obstruirlo todo. El razonamiento de Feyerabend nos lleva a lo que podríamos

denominar "*falacia de la falsa libertad*", que definimos como aquel postulado que, a través de la proclamación de la libertad absoluta, nos lleva a la posición contraria, o sea, a la esclavitud o la inmovilidad absoluta. Profundicemos un poco más sobre este concepto, observando cómo funciona la "*falacia de la falsa libertad*" en la realidad.

En primer lugar tendremos que decir que, como es lógico, Feyerabend no tuvo estas intenciones al soltar su afirmación. Podemos decir, además, que dicha afirmación ni siquiera es original de él ni de la epistemología; lo que hizo Feyerabend fue, sin notarlo, repetir la falacia que aparece actualmente en otras áreas de la actividad humana. Vayámonos por un momento del campo científico e internémonos en el campo del arte. El "todo vale" de Feyerabend bien podría compararse con la actitud del artista Michel Duchamp, quien presentó un secador de pelo (entre otros objetos) como obra de arte. ¿Qué quiso decirnos Duchamp al exponer un objeto común y corriente como "arte"? No sólo su postura es rebelde, sino que resulta análoga con la de Feyerabend respecto a la ciencia. Si adherimos a la postura de Duchamp, tendremos que admitir que "todo vale" en arte. No dista mucho esta afirmación de la tendencia del arte actual. La intelectual argentina Beatriz Sarlo, en su obra "Episodios de la vida posmoderna", señala muy bien este hecho, mostrando la actual crisis del arte. Si todo es arte, ¿qué sentido tiene hablar de arte?. Precisamente los conceptos adquieren sentidos en contraposición con otros. Según Saussure, incluso el valor de cada letra en nuestro lenguaje adquiere valor por la oposición con las restantes. Así la letra "a" es aquella que no es la "b", ni la "c", ni la "d", etc. Lo mismo podríamos extrapolarlo al concepto de arte. Si hablamos de arte, es porque necesariamente, hay algo que "no es arte". Pero si, en pos de la libertad absoluta, afirmamos que todo es arte, el concepto "arte" pierde su validez absolutamente. Nótese que no estamos hablando sólo de palabras, sino de conceptos. Comparando esta postura con el "todo vale" de Feyerabend, la postura del "todo vale" en arte terminará siendo, "nada vale excepto esta afirmación", y por lo tanto, no sólo llegaremos a una completa confusión conceptual, sino que anularemos todas las posturas que intenten definirse como artísticas. Evidentemente, en el arte no existen "teorías" o "corrientes" contradictorias, por lo que el impacto de esta afirmación causará otras repercusiones distintas, pero, sin embargo, ambas comparten la "*falacia de la falsa libertad*", mediante la cual, en la ciencia, se llega a negar cualquier teoría, y en arte, a generar un caos conceptual en detrimento del arte mismo. ¿Qué queremos decir con todo esto? ¿Estamos en contra de la libertad? Pues no. Por eso mismo creemos que es necesario notar esta falacia, para realmente identificar donde puede hallarse el verdadero indicio de libertad y donde no. Aquí no hablaremos de qué se entiende por libertad. Lo que sí haremos, es ilustrar con un ejemplo la persona o entidad X antes citada, de quien hemos afirmado que parte la legitimidad de la falacia. Para ello volveremos al área científica, pero dirigiéndonos no hacia la física o la química, sino a las ciencias sociales, específicamente a la economía política.

Para la teoría neoclásica, el Estado debe resumir su postura a la de "juez y gendarme", otorgando plena libertad económica. Para esta teoría, la economía si es libre, se autorregula. En los términos en que venimos hablando, podemos traducir esto en "la economía debe gozar de libertad absoluta". ¿No se asemeja esta afirmación a las intenciones del "todo vale"? Por lo tanto, ¿no adolecerá esta afirmación de la "*falacia de la falsa libertad*"? Veamos detenidamente el asunto. Habíamos dicho que el "todo vale", o sea, la libertad absoluta, nos lleva a la conclusión "nada vale, excepto esta frase". También vimos que era necesaria alguna persona o entidad que legitimara esa frase, y que fuera admitida por la comunidad. La pregunta es, ¿qué persona o entidad legitima la teoría neoclásica?. La respuesta la encontraremos pues, en el mercado, concepto abstracto, que legitima la falacia. Si observamos el caso teórico más puro, el de un mercado en competencia perfecta, podemos notar, en un primer análisis, que la no existencia de monopolios, oligopolios

y gobierno, otorga a los empresarios la libertad absoluta para maximizar el beneficio. Sin embargo, en un segundo análisis más minucioso, vemos como, en esta teoría, "el mercado" se nos presenta como una mano divina, que todo lo regula que, en primer lugar, logra determinar de forma sistemática el precio de las mercaderías y reducir la ganancia de los empresarios – a largo plazo – a cero. En este ejemplo, el pináculo es la libertad de mercado, y precisamente, es el mercado quien termina determinando a los agentes en su totalidad. ¿No es otro ejemplo de la falacia de la falsa libertad? Cuando más pura sea la competencia perfecta, más falaz será, y enarbolada en la libertad absoluta nos llevará a la esclavitud absoluta, vía desregulación de precios, disminución de la intervención estatal a niveles ínfimos, flexibilización laboral, u otro instrumento. Cabe destacar que la teoría neoclásica de competencia perfecta se plantea sólo como un ejemplo, no es nuestra intención arribar a una conclusión excusivamente contraria a ella. La intención última es, pues, lo mismo que en los ejemplos anteriores, invitar a la reflexión sobre las propuestas de libertad absoluta y sobre sus enunciados, muchas veces, falaces y peligrosamente engañosos.

## Bibliografía

- BUNGE, Mario, "*Epistemología*", Editorial Ariel, Barcelona, 1968
- FEYERABEND, Paul, "*Contra el Método*". Ed. Ariel. Barcelona 1974.
- POPPER, Karl R. "*La Lógica de la Investigación Científica*". Ed. Tecnos. Madrid 1997.
- SARLO, Isabel, "*Episodios de la vida posmoderna*",